











# ¿Cuándo creemos en el Espíritu Santo?



-  Cuando aceptamos decididos una responsabilidad o compromiso, aunque no tengamos claras perspectivas de éxito o utilidad.
-  Cuando tenemos una esperanza total en Dios, pese a tanto fallo propio y ajeno.
-  Cuando vivimos las tinieblas del aparente sin-sentido de nuestra existencia porque sabemos de Quién nos hemos fiado.
-  Cuando vivimos con serenidad el día a día, y aceptamos las contrariedades de cada jornada sostenidos por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar.
-  Cuando en medio de la desesperación, experimentamos, sin embargo, un consuelo interior que nadie nos podrá quitar.
-  Cuando gozamos cada momento alegre de esta vida, como anticipo de la felicidad completa que Dios nos tiene preparada.
-  Cuando nos entregamos sin condiciones, y el caer se convierte en un verdadero estar de pie.
-  Cuando ante el desgarrón de la muerte, nuestra o de los otros, asumimos el hecho con fe y esperanza.
-  Cuando somos capaces de orar en medio de las tinieblas, la sequedad y el aparente silencio de Dios, sabiendo que siempre somos queridos y escuchados, más allá de una respuesta que se pueda comprender y razonar.
-  Cuando en el fondo de nuestros interrogantes, nos sentimos abrazados por un Misterio -latente en lo más hondo de nuestro ser- que nos acoge y nos salva.

Karl Rahner